


La obra de C. G. Jung: seminarios sobre sueños – 1928-1930

Liliana Liviano Wahba* 

Andre Luis Vasconcellos de Mello** 

Ezequiel Nogueira Braga*** 

Marcia Zaia**** 

Maria Teresa Nappi Moreno***** 

Resumen

Este escrito profundiza en la visión junguiana sobre el mundo onírico, destacando el libro *Análisis de sueños. Notas del seminario impartido en 1928-1930* por C. G. Jung. Contrario a la mirada freudiana, que ve el sueño como realización de deseos reprimidos, Jung plantea una lectura simbólica y teleológica, entendiendo el sueño como algo que nace del inconsciente, mostrando aspectos personales y colectivos. A través de la discusión de los sueños de un paciente, Jung detalla su método interpretativo, basado en la escucha simbólica y en las funciones compensatoria y prospectiva de los sueños. El texto subraya además el valor formativo y ético de los seminarios, en los cuales Jung

Autor correspondiente:

Andre Luis Vasconcellos de Mello
andrelvmello@hotmail.com

Recibido: 15/08/2025

Aprobado: 3/02/2026

Revisado: 30/03/2026

Cómo citar: Wahba LL, Mello ALV, Braga EN, Zaia M, Moreno MTN. (2026). La obra de C. G. Jung: seminarios sobre sueños – 1928-1930. JUNGUIANA, 2026;44:e06.
https://doi.org/10.70435/junguiana.v44.301



* Pontificia Universidad Católica de São Paulo, São Paulo, São Paulo, Brasil. Miembro analista de la Sociedad Brasileña de Psicología Analítica. Profesora Doctora en la PUC-SP. Estudios posdoctorales en la FMUSP. Correo electrónico: lwahba@pucsp.br

** Instituto Carl Gustav Jung, Zúrich, Suiza. Psicólogo y psicoterapeuta junguiano en Salvador/BA, Máster en Psicología Clínica por la PUC-SP. Candidato a analista junguiano en el C.G. Jung-Institut Zürich. Correo electrónico: andrelvmello@hotmail.com

*** Instituto Junguiano de Brasília, Brasília, DF, Brasil. Psicólogo (UnB), especialista en Terapia Clínica y Gestalt (IGTB). Máster en Psicología Clínica con énfasis en Jung por la PUC-SP. Candidato a analista junguiano en el IJBSB y psicoterapeuta clínico. Dirige grupos, talleres y conferencias sobre juventud y subjetividad. Correo electrónico: ezenbraga@gmail.com

**** Afiliación institucional: Universidad Federal de São Paulo, São Paulo, São Paulo, Brasil. Psicóloga del IPUSP, Maestría en Estudios Religiosos de la PUC-SP. Vicecoordinadora del Programa de Apoyo Psicosocial Intercultural de la UNIFESP-SP. Trabaja como psicoterapeuta junguiana en São Paulo. Correo electrónico: marciazaia1@gmail.com

***** Instituto Junguiano de Bahía, Salvador, Bahia, Brasil. Doctora en Psicología Clínica, Psicosomática y Psicología Hospitalaria por la PUC-SP. Maestría en Psicología Clínica por la PUC-SP. Supervisora y profesora de Especialización en Psicología Junguiana y Psicosomática en la Facultad de Ciencias de la Salud de SP y en el Instituto Junguiano de Bahía, Salvador. Autora de libros. Correo electrónico: mteresanappi@yahoo.com.br

no aparece solamente como teórico, sino como analista y facilitador del diálogo con el inconsciente. La naturaleza viva y dialógica de esas transcripciones permite al lector entender las ideas clave de la Psicología Analítica y vivir la actitud analítica al trabajar con sueños. Revisitar este trabajo refuerza lo importante que es escuchar los símbolos y ver el sueño como una forma en que la mente se regula y crea. ■

Palabras clave: sueños; Psicología Analítica; C. G. Jung; simbolismo; proceso de individuación.

The work of C. G. Jung: dreams seminars – 1928-1930

Abstract

Este artigo examina a teoria dos sonhos de Jung, com ênfase especial no livro *Seminários sobre análise de sonhos: Notas do seminário dado em 1928-1930 por C.G. Jung*. Diferentemente da abordagem freudiana, que interpreta o sonho como realização de desejos reprimidos, Jung propõe uma compreensão simbólica e teleológica, considerando o sonho uma produção autônoma do inconsciente que revela conteúdos tanto do inconsciente pessoal quanto coletivo. A partir da discussão dos sonhos de um paciente, Jung explicita seu método interpretativo, baseado na escuta simbólica e nas funções compensatória e prospectiva dos sonhos. O artigo ainda destaca o valor formativo e ético dos seminários, nos quais Jung aparece não apenas como um teórico, mas como analista e facilitador do diálogo com o inconsciente. A natureza viva e dialógica dessas transcrições permite ao leitor não apenas acessar os conceitos fundamentais da Psicologia Analítica, mas também experimentar a atitude analítica implicada no trabalho com os sonhos. Ao revisar essa obra reafirma-se a importância da escuta simbólica na clínica e o papel dos sonhos como expressão reguladora e criativa da psique. ■

Palavras-chave: sonhos; Psicologia Analítica; C. G. Jung; simbolismo; processo de individuação.

A obra de C. G. Jung: seminários sobre sonhos – 1928-1930

Resumo

This paper examines Jung's dream theory, focusing on the book *Dream Analysis: Notes of the Seminar Given in 1928-1930* by C. G. Jung. Unlike the Freudian approach, which interprets dreams as wish fulfillments of repressed desires, Jung proposes a symbolic and teleological understanding, viewing dreams as autonomous productions of the unconscious that reveal contents from both the personal and collective unconscious. Through the discussion of a patient's dreams, Jung elucidates his interpretive method, based on symbolic listening and on the compensatory and prospective functions of dreams. This article also highlights the formative and ethical value of the seminars, in which Jung appears not only as a theorist but also as an analyst and facilitator of the dialogue with the unconscious. The vivid and dialogical nature of these transcriptions allows the reader not only to access core concepts of Analytical Psychology, but also to experience the analytical attitude involved in working with dreams. Revisiting this work reaffirms the clinical relevance of symbolic listening and the role of dreams as a regulative and creative feature of the psyche. ■

Keywords: dreams; Analytical Psychology; C.G. Jung; symbolism; individuation process.

Reconocer el valor intrínseco del símbolo conduce a la verdad constructiva y nos ayuda a vivir: inspira esperanza y promueve la posibilidad de desarrollo futuro (Jung, 1916/1979, § 680 tradução nossa).

Introducción

El estudio de los sueños de Freud (1976) es pionero en el psicoanálisis y captó la atención de Jung con su obra *La interpretación de los sueños*, de 1901. Como escribió el propio Jung (2002), impulsó la exploración del inconsciente y la concepción de que los sueños no son producto del azar.

Jung siempre compartió con Freud el interés por el inconsciente, reconociendo en los sueños una vía privilegiada para acceder a contenidos psíquicos más profundos. Incluso hoy, el análisis de los sueños ocupa un lugar central en la obra de Jung y constituye uno de los pilares de la Psicología Analítica. A medida que la teoría de Jung maduraba, surgió una divergencia entre ambos: una divergencia en cuanto a la naturaleza, la función y, sobre todo, la interpretación de los sueños.

Mientras que Freud veía los sueños como la realización de deseos reprimidos y mecanismos de protección, Jung propuso un enfoque más amplio y simbólico, considerando los sueños como producciones autónomas del inconsciente, dotadas de finalidad y potencial transformador. El análisis de los sueños se convirtió, así, en un instrumento fundamental para la comprensión de la dinámica psíquica y potenciador del proceso de individuación, concepto central de la Psicología Analítica.

Este artículo retoma la teoría de los sueños de Jung (1960/2014) tal como la presentó en los seminarios sobre sueños, una obra singular que revela la evolución del pensamiento del autor en su práctica clínica. También busca analizar la relevancia que el autor concedió a los sueños en la clínica, enfatizando la escucha simbólica y ética para abrirse al inconsciente.

La teoría de los sueños en la obra de Jung

Los sueños son hechos objetivos. No se ajustan a nuestras expectativas y no los inventamos (Jung, 1960/2014, p. 29).

Las diferencias entre los enfoques de Freud y Jung sobre los sueños se acentuaron a medida que divergían sus concepciones sobre la naturaleza de la psique y la libido. Freud concebía los sueños como satisfacciones encubiertas de deseos reprimidos, cuya función principal sería preservar el sueño y proteger al individuo de afectos perturbadores. Desde esta perspectiva, la interpretación de un sueño consistiría en descifrar los símbolos oníricos y revelar los deseos inconscientes subyacentes.

Jung (1928/2013) enfatiza que la actividad onírica es una producción psíquica con su propia realidad y significados, en cuya dinámica se encuentran contenidos del inconsciente personal y de la psique colectiva. Los sueños siguen sus propias configuraciones y leyes, relativamente independientes de la conciencia. El sueño es una autorrepresentación, de forma espontánea y simbólica, de la situación actual del inconsciente. En otras palabras, el sueño sería como una instantánea de la psique en un momento dado. El inconsciente, por lo tanto, deja de ser un mero depósito de material reprimido y pasa a considerarse una instancia psíquica activa, con su propia dinámica autorreguladora. Esto abre posibilidades para nuevas actitudes, elecciones y comprensiones, una porosidad del ego que permite transformaciones.

El desarrollo futuro del individuo se realiza únicamente a través de símbolos que representan algo que se encuentra frente a él y cuyo significado intelectual no puede ser comprendido plenamente (Jung, 1916/1979, § 680).

La teoría freudiana, siguiendo el racionalismo del siglo XIX, trabajó con el principio de causalidad. Este tipo de comprensión busca comprender los sueños basándose en sus causas en el pasado del individuo, sus deseos inconscientes y experiencias reprimidas. Correspondería al psicoanalista descubrir dichas causas y deseos inconscientes.

Jung añadió una segunda dimensión a este análisis: el propósito. Para él, además de las causas, es necesario considerar el propósito y la dirección de

los sueños, su papel en el desarrollo futuro del individuo. Desde esta nueva perspectiva, el enfoque junguiano añade el “por qué” al “con qué propósito”. Se trata de comprender que el sueño tiene una teleología inherente al proceso de individuación, promoviendo el equilibrio y la integración de la psique.

Jung (1928/2013) entendió que existe una relación compensatoria entre los contenidos conscientes (predominantes en el complejo del yo) y los complejos autónomos del inconsciente. Cuanto más unilateral sea la actitud de la conciencia, distanciándose de las posibilidades vitales, mayor será la tendencia a que surjan sueños intensos y contrastantes, que funcionan como una forma de autorregulación psíquica. Esto se ilustra con el dicho de que el novio nunca sueña con la novia. En otras palabras, mientras todo marcha bien en la mente consciente, el inconsciente no necesita dar la alarma. Cuando se produce un desequilibrio, surgen sueños sobre lo que falta o se niega. Por lo tanto, los sueños no solo reflejan el inconsciente, sino que también actúan como una fuerza reguladora, señalando desequilibrios a favor de la integración psíquica y el proceso de individuación.

A pesar de proponer este concepto de compensación como una clave interpretativa importante, Jung (1928/2013) no lo consideró una explicación absoluta del fenómeno onírico. Reconoció la complejidad de la vida onírica y enfatizó que los sueños también podían revelar potencialidades a desarrollar, constituyendo una función prospectiva. A través de imágenes simbólicas, el inconsciente podía anticipar posibilidades de dirección en el desarrollo psíquico, preparando emocionalmente al individuo para experiencias que aún no han emergido a la conciencia. Existiría también un nivel objetivo para las interpretaciones y un nivel subjetivo: el primero con contenidos más generales y universales o vinculados a la factualidad, y el segundo, de tono más íntimo, que refleja la interioridad del soñador.

La comprensión de los sueños se basa principalmente en el lenguaje simbólico, a través del cual se accede a imágenes personales y arquetípicas, lo que requiere una interpretación contextualizada y en sintonía con la singularidad del soñador. El símbolo

es el elemento central de esta gramática onírica, a través del cual se manifiestan contenidos profundos de las dimensiones más remotas de la psique, conectando al individuo con contenidos colectivos y universales. En 1961, Jung definió el lenguaje de los sueños como aquel que actúa como puente entre la forma en que expresamos conscientemente nuestros pensamientos y un modo de expresión más primordial, más colorido y pictórico, “un lenguaje que apela directamente al sentimiento y la emoción” (Jung, 1961/1980, § 469). El sueño se referiría al estrato profundo de la psique a través de imágenes, estableciendo la conexión entre el mundo racional consciente y la base fisiológica de la psique, porque, continúa Jung (1961/1980, § 469), “así como los instintos son impulsos fisiológicos y se perciben por los sentidos, se manifiestan simultáneamente como fantasías, a través de imágenes”.

La comprensión simbólica requiere que el soñador se concentre con plena atención y sin prejuicios, para captar la situación psíquica de forma integral y evaluativa. El analista, a su vez, más que simplemente interpretar, busca analogías, conexiones significativas y ayuda a identificar aquellas situaciones arquetípicas mencionadas por Jung en los seminarios sobre los sueños, que apuntan a la estructura básica de nuestra naturaleza instintiva.

En este sentido, la relevancia clínica se hace evidente. El sueño se revela como un hecho objetivo del sustrato de la psique colectiva, además de tener una función histórica y responder a la realidad factual del paciente. Los sueños presentados a lo largo de los seminarios ilustran cómo estos conceptos teóricos se manifiestan en la práctica clínica.

Los Seminarios sobre los Sueños: contexto y estructura

Leer a Jung por primera vez puede ser una tarea difícil. Algunos señalan que su escritura era pomposa y difícil de comprender (Stevens, 2001), además de contener una gran cantidad de material detallado que abarca diversos campos. Esto requiere un esfuerzo significativo por parte del lector para seguirlo (Von Franz, 2008). Quizás esta sea la raíz de algunas

de las críticas dirigidas a su obra, tachándola de incoherente y contradictoria (Stein, 2006).

Análisis de sueños. Notas del seminario impartido en 1928-1930, es una obra única en el canon junguiano. A diferencia de los libros de las Obras Completas, en los que Jung buscaba explicar su teoría y defender conceptos, estos textos surgieron de una tradición de seminarios privados, en los que Jung buscaba explicar sus ideas psicológicas a personas cercanas a él y cómo se aplicaban a casos clínicos.

Desde 1928, Jung impartía seminarios privados en el Club de Psicología de Zúrich, donde presentaba y debatía los conceptos fundamentales de la Psicología Analítica con un grupo selecto de oyentes. En estas ocasiones, se mostró en su forma más espontánea y creativa, presentando una psicología viva, menos centrada en la sistematización y más abierta al diálogo y la escucha.

Entre noviembre de 1928 y junio de 1930, dirigió una serie de reuniones semanales dedicadas a la interpretación de los sueños. Estos seminarios se registraron mediante notas taquigráficas tomadas por Mary Foote y otros participantes. No se trata de textos escritos ni revisados por Jung, sino de transcripciones que preservan el carácter oral e interactivo de las sesiones. El lenguaje es fluido, casi coloquial, revelando una estructura más accesible y dinámica que sus obras formales, incluso en comparación con las conocidas *Tavistock Lectures* (Jung, 1968/2008), que también se basan en transcripciones de conferencias. A diferencia de los textos convencionales de Jung, que a menudo son densos y complejos, estos registros revelan una estructura dinámica y accesible.

Los seminarios, al ofrecer transcripciones de encuentros informales, ofrecen al lector una especie de encuentro privado con un Jung muy diferente del que nos han presentado las Obras Completas. La forma libre y fluida del diálogo crea una experiencia literaria, permitiendo seguir la evolución del pensamiento junguiano directamente desde el entorno clínico e intelectual del que surgió.

Durante las conferencias, Jung analizó los sueños de un paciente, utilizándolos como herramientas

para explorar su dinámica psíquica e ilustrar conceptos fundamentales de la psicología analítica, como la función compensatoria de los sueños, sus niveles de interpretación, los símbolos arquetípicos y el proceso de individuación.

Sueños en la clínica

En los seminarios, Jung analizó 30 sueños de un paciente suizo de 45 años, exitoso hombre de negocios, casado y con cuatro hijos. Sin considerarse neurótico, buscó terapia insatisfecho con su matrimonio y su vida sexual. Al jubilarse a esa edad, cedió el negocio a su cuñado, continuando como jefe nominal de la oficina. Sufría de profunda irritabilidad, ansiedad o resentimiento, especialmente en situaciones que implicaban la percepción de desaprobación y crítica. Jung lo consideraba un tipo psicológico introvertido, de pensamiento-intuición.

Su vida matrimonial estuvo marcada por importantes problemas y una ausencia de conexión emocional. Su sexualidad, fría y poco interesante, lo hacía sentir alienado, distante de su esposa e incapaz de hablar con ella sobre lo que realmente le interesaba. La sensación de desconexión también se extendía a sus amigos.

Para compensar la insatisfacción en el entorno doméstico y la ausencia de vínculos afectivos, el paciente buscaba relaciones sexuales ocasionales con prostitutas. Estas escapadas eran, para él, errores ocasionales que se prometía no volver a repetir, sin darles mucha importancia. Este comportamiento contrastaba con su moralismo exacerbado y sus juicios preconcebidos. Se esforzaba por ser extremadamente correcto en todos los aspectos de la vida, evitando excesos como fumar o beber, y adoptando puntos de vista que consideraba razonables.

El caso se consideró peculiar y notable por la presencia de sueños recurrentes y detallados. Jung consideraba que estos sueños eran complejos e intrincados, lo que denotaba la inteligencia y la educación del paciente. Proporcionaban datos objetivos y subjetivos, esenciales para guiar el proceso analítico. Jung utilizó estos sueños como guía para las discusiones en el grupo.

Análisis de sueños en seminarios

Los sueños analizados a lo largo de los seminarios profundizan en conceptos centrales de la Psicología Analítica. Cada sueño tiene un título y se discute en varias conferencias. Algunos de ellos se presentan a continuación a modo de ilustración. El primer sueño analizado, “La hija enferma de la hermana; anfiteatro con sillas de espaldas a la mesa”, consta de dos partes principales: la hija de la hermana enferma y un anfiteatro con asientos de espaldas a una mesa. El paciente se encuentra con su cuñado en el anfiteatro. Tiene la sensación de que ya ha cenado, pero que volverá a comer.

El sueño revela la esencia del conflicto psíquico del paciente y una pista crucial para su resolución. Presenta a la hermana y al cuñado, distantes entre sí, como representaciones simbólicas de aspectos inconscientes femeninos y masculinos (ánima y sombra). El cuñado, descrito como músico y poco hábil para los negocios, simboliza su lado emocional, onírico e ineficiente, en contraste con su personalidad racional de hombre de negocios. Los símbolos de la digestión remiten al análisis, y el teatro a la representación psíquica y a cómo el paciente se presenta al mundo. En cuanto a la niña enferma, estaría psicológicamente vinculada al afecto por su hermana, que perdió a su primer hijo, y a su ánima en un estado infantil y desconectado.

Jung ejemplifica con el sueño de otro paciente, un teniente suizo, cómo el contenido onírico puede revelar conflictos emocionales reprimidos que originan los síntomas físicos. Este paciente mejoró de su dolor de talón tras reconocer el impacto psíquico de una decepción romántica. Jung enfatiza que la interpretación debe realizarse paso a paso, prestando atención a cada elemento, y que su validez se confirma con los efectos terapéuticos.

El segundo sueño, “Costurera tuberculosa”, muestra al paciente visitando, a petición de su esposa, a una joven enferma que trabaja en un entorno insalubre. Al enterarse de que ella no tiene máquina de coser, le ofrece la de su esposa. Jung interpreta la máquina como símbolo de la visión mecanicista que el paciente tiene del análisis y la sexualidad,

ambos reducidos a operaciones funcionales, sin una dimensión afectiva. La costurera, confinada y enferma, expone afectos reprimidos y patologizados, mientras que el deseo de salvarla expresa el anhelo de sanación psíquica.

Dada la dificultad del paciente para reconocer y experimentar Eros, la costurera simboliza los sentimientos no convencionales reprimidos, y su tuberculosis, el debilitamiento de estos afectos. El acto de coser, mediado por la máquina, representa así no solo cómo entendía el proceso terapéutico y la sexualidad mecánica en aquella época, sino que también simboliza la costura y la unión como expresión del propio método analítico, una forma de integrar la psique fragmentada.

En el sueño 3, “La aplanadora haciendo un patrón”, el paciente ve un patrón trazado en el suelo, que Jung asoció con un mandala, símbolo de totalidad y centro psíquico. El patrón rítmico simbolizaba el ritmo natural de la vida y la función de restablecer el orden en el estado de confusión del paciente respecto al proceso analítico. El objetivo del análisis, así como de la meditación sobre los mandalas, es orientar el ego hacia este centro más integral. Este sueño también plantearía la cuestión del destino del paciente.

En el “Sueño de las gallinas que huyen” (sueño 4), cuatro gallinas escapan y una es encontrada cocinada y comestible. Las aves representan las cuatro funciones inconscientes, y comerlas simboliza la asimilación de contenidos psíquicos mediante un ritual arcaico de comer al animal-toten o dios. Este sueño se cita para ilustrar la naturaleza irracional de los eventos oníricos, que deben aceptarse tal como son.

En el sueño 5, “Dolor del nervio ciático; Colina rocosa amenazada por las olas del mar”, el paciente busca una cura para el dolor ciático. Opta por un baño en el mar, interpretando el océano como el medio primordial de la vida, la madre eterna, el vientre de la naturaleza, cuyas poderosas olas representan el inconsciente, enviando impulsos a la consciencia como la sístole y la diástole de la vida.

El sueño también revela un miedo significativo. Al intentar subir la colina de grava con su hijo menor,

que simboliza un nuevo intento de progreso, teme que la colina – interpretada por Jung como su posición establecida, carente de cohesión e individualidad – sea arrastrada por las olas. Este miedo lo lleva a retirarse, un movimiento que Jung considera necesario. El retiro refleja el hecho de que aún no está lo suficientemente consolidado e integrado para enfrentar el tremendo poder de la naturaleza inconsciente, simbolizado por las vigorosas olas del mar.

La figura de un santo/gurú que aparece en el sueño se ha interpretado como la representación de la necesidad de sanación a través de un guía espiritual o sanador en un proceso iniciático. Las olas del mar que se acercan a la bahía (consciente) ilustran la inmensidad del inconsciente y simbolizan contenidos inconscientes que se acercan a la consciencia, a menudo acompañados de emociones y posiblemente relacionados con la transferencia o la sexualidad.

En el sueño 8, “Paseo cerca de la Riviera”, el soñador recorre dos caminos (superior e inferior) con normas de tránsito distintas para estancias cortas y largas. Se menciona un compromiso de seis años con el camino largo. El escenario simboliza el momento analítico que se vive, en el que los caminos representan opciones psíquicas donde la elección del camino largo – irracional – apunta a la necesidad de romper con la unilateralidad de la consciencia. El tiempo y las normas sugieren la dificultad y la duración del proceso, frustrando las expectativas de una curación rápida. Los impulsos contradictorios y los cambios entre caminos expresan la naturaleza laberíntica del inconsciente, evocando las tareas hercúleas que exige la psique. El automóvil, como vehículo dirigido, indica que el movimiento hacia la meta de la integración, representada por una Isla de los Bienaventurados, está lleno de giros y vueltas.

Una de las participantes del seminario organizó los sueños para su presentación. El primer sueño anticipó el problema del paciente, asfixiado por las convenciones colectivas, cuya relación con su esposa se ve perturbada. Este sueño revela identificación con la persona y una vida interior empobrecida; la figura del ánima es infantil, una niña de dos años. Después de tres meses y medio de análisis,

emergen imágenes vívidas de experiencias en culturas antiguas que lo formaron intelectualmente, pero también generaron tensiones internas, como el conflicto entre las influencias islámicas y cristianas. Los sueños oscilan entre movimientos de progresión y regresión de la dinámica psíquica. En el tercer sueño, emerge un camino, una nueva visión y dirección de vida. En los tres sueños siguientes hay regresión, obstáculos inconscientes y una tendencia a regresar a su forma mecanicista de pensar y actuar. Sin ver una solución, el paciente también se identifica con su padre, con una pobreza de sentimientos. Otra imagen es la del *puer aeternus*, como estímulo de algo nuevo y esencial, pero sin la posibilidad de asimilar aún este contenido, que permanece como potencial inconsciente.

Tras el decimoséptimo sueño, se produce una intensificación de los contenidos inconscientes, pero sin que se produzca un cambio en el vínculo conyugal. Jung entiende este impasse como un reflejo de los núcleos encapsulados y la oposición entre Eros y Logos. Lo que sigue es una serie de sueños que apuntan a una evolución en el proceso analítico, señalando al paciente la necesidad de asumir la responsabilidad de su propia vida, en lugar de delegarla en el médico. Nuevos símbolos revelan el surgimiento del sentimiento y una visión más amplia de la existencia. La figura del ánima aparece en diferentes formas a lo largo de la secuencia: la niña enferma de dos años; la costurera tuberculosa en la miseria; una niña recogiendo fruta verde; una figura andrógina, un hermafrodita que canta incorrectamente, fusionada con rasgos de la sombra del paciente. Tras una regresión al tema sexual, en un sueño posterior, su esposa da a luz a trillizos (sueño 26), lo que podría significar fertilidad psíquica y la posibilidad de integrar el matrimonio interior.

Jung concluye los seminarios con una discusión del sueño 30, sin ofrecer una conclusión al caso. En el sueño 29, “Los agentes compran demasiado algodón de alta calidad”, el paciente se ve a sí mismo en el extranjero, involucrado en sus negocios. Su cuñado, el director de la empresa, se queja de que los agentes compran algodón de alta calidad a precios inflados, mientras que sus propias ventas

están estancadas. Temiendo pérdidas, el soñador sugiere reducir el poder adquisitivo de los agentes. Su esposa, en el sueño, no compra la mercancía. La interpretación objetiva y factual se refiere a la mala gestión empresarial del cuñado, pero el propio paciente cree que existen aspectos subjetivos relacionados con la adquisición de contenido simbólico en el análisis que, a pesar de ser valiosos, quedarían sin aplicación práctica. Metafóricamente, el algodón de alta calidad sigue siendo una inversión psíquica improductiva.

La resistencia se opone a la esposa, como imagen del ánima. En el sueño, la mercancía estaría vinculada al debilitamiento del principio Yin en la dinámica psíquica del soñante, en contraposición a su pensamiento, regido por Logos. Respecto a la función superior del pensamiento, Jung considera importante ofrecer al paciente un fundamento egoico, un espacio desde el cual el analista pueda dialogar.

El algodón de calidad, almacenado y sin destino, apareció de diferentes maneras en sueños anteriores. Ya fuera vendido, pero no enviado (sueño 6); negociado y manipulado por intereses oscuros, en un lugar junto a las olas del mar, con la ambigüedad de denunciar estos tratos o preservar alianzas (sueño 11); o como una variedad nueva y prometedora, sin embargo, afectada por una plaga que mancha sus fibras (sueño 4). En todas estas variantes, algo valioso no encuentra un camino seguro para ser utilizado. Es decir, hay algo precioso, y a la vez vulnerable, que necesita circular para cumplir su función. Las escenas oníricas muestran obstáculos distintivos – retraso, corrupción, deterioro, estancamiento – que impiden el flujo de este bien. Así, la imagen del algodón recorre la narrativa como un hilo sin tejer, acumulándose como una promesa incumplida. Lo que se cosecha en el campo psíquico, si no encuentra a alguien que lo trabaje, corre el riesgo de degradarse en el silencio de los almacenes o de ser mal comercializado. Es en este intervalo entre la cosecha simbólica y la creación consciente donde se juega el destino de estos contenidos, ya sea que se tejan en nuevas formas de vida y actitudes o si permanecen como cargas intactas; a pesar de ser preciosos, inútiles.

En el sueño 30, “Bisabuela atacada por un hombre-mono”, Jung consideró que, por primera vez, el paciente tenía una actitud menos racional y se involucraba en su actividad onírica. El soñador presencia una escena inicial de una camioneta en movimiento, conducida por un conductor delgado y acrobático. La furgoneta, que simboliza algo en transición, se transforma en una casa, donde el soñador se encuentra con el conductor, quien se ha transformado en un hombre-mono desnudo y rudo que continúa con sus acrobacias. La atmósfera, similar a una sesión espiritista, involucra a un niño que entra en trance, y alguien dice que debe invocar a una persona; otro dice que será la bisabuela a quien deben violar. Ella aparece con el pelo canoso y un rostro joven. El hombre-mono intenta violarla, pero ella escapa por la ventana en busca de ayuda. Una multitud la acompaña a la policía. Un fotógrafo lo graba todo y considera importante guardar las imágenes de lo sucedido. El yo onírico del soñador observa un río y artillería apuntando a la casa. En las asociaciones, la necesidad de tantas armas para combatir a un individuo es impactante. En este sentido, cabe destacar cómo Jung entrelaza la psique individual y colectiva: ve en las fuerzas convocadas de la artillería la defensa contra un peligro colectivo, cuando los impulsos instintivos se liberan incontrolablemente de la vida social.

La sombra activa del soñante problematizaba un dilema moral: la confrontación con la sombra brutalizada, ante la cual el paciente se ve reducido a la impotencia de un niño. Se evocaba entonces la imagen arquetípica de un poderoso ancestro materno, que representaba la naturaleza y sus propiedades curativas arquetípicas, el alivio del sufrimiento. Sin embargo, el hombre inferior, excitado sexualmente, la hace huir, y ella no cumple su función. Psicológicamente, la figura del ánima huyendo al mundo remite a las proyecciones del ánima. Este sueño sintetiza el conflicto del paciente: admitir la sombra primitiva lo destruiría, ya que la naturaleza posee poderes tanto de curación y regeneración como de destrucción. También destaca los opuestos en la imagen de un río como energía psíquica – el aspecto impulsivo e inmoral – y la rebelión contra la

moral colectiva. Ante este impasse, Jung se pregunta si podría haber alguna pista para la resolución. En cierto modo, estaría parcialmente representada en el simbolismo del fotógrafo que preserva las imágenes, así como en el soñador que registró con orgullo todos los sueños y asociaciones. Señala la función más diferenciada e imparcial del pensamiento, pero también, en palabras de Jung, la mente que ha logrado algo muy positivo: la capacidad de establecer la continuidad de la experiencia y ofrecer apoyo, un punto de estabilidad.

Discusión

Ya distante del psicoanálisis freudiano, Jung demuestra conocimiento del lenguaje de los mitos, las imágenes arquetípicas, la alquimia y las tradiciones espirituales. En los seminarios, la postura de un nuevo enfoque se hace evidente en cada intervención. Jung habla con libertad, improvisa, corrige sus propios argumentos, establece asociaciones inesperadas y evoca imágenes de múltiples tradiciones. Al analizar un sueño, por ejemplo, evoca tanto la alquimia medieval como un mito indígena o una referencia teológica cristiana. Esta pluralidad simbólica expresa un principio fundamental: los sueños se manifiestan en lenguaje arquetípico, y corresponde al analista reconocer este vocabulario ancestral que nos permea. La hipótesis del inconsciente colectivo se ilustra en los seminarios. Otras interpretaciones serían posibles y factibles. En las ciencias humanas no hay certezas; el concepto de inconsciente colectivo arquetípico puede ser cuestionado, pero subyace su valor heurístico.

Es importante destacar que las dimensiones del gradiente se interpenetran — como señala Jung, infrarrojas y ultravioletas: instinto y arquetipo. Lo personal, lo cultural y lo ancestral se superponen. El trabajo analítico es, por lo tanto, procesual. La secuencia de manifestaciones de la sombra, de los contenidos psíquicos clásicamente llamados ánima y ánimus, de la persona, de la madre original, requiere tanto la interpretación de las defensas y los trastornos como la apertura y la libertad de la imaginación. Es en este campo donde se inserta lo psicoide,

la máxima abstracción de la propuesta junguiana, que no puede aprehenderse, solo intuirse, y se revela en fenómenos sincrónicos (Cambray, 2023). Jung los ilustra en los seminarios, por ejemplo, con un sueño sobre Telesforo que surge en el paciente después de que el grupo discutiera estos símbolos, o cuando un dibujo de la cabeza de un toro coincide con una carta de una amiga que relata una corrida de toros a la que asistió.

La sincronicidad se entiende comúnmente como coincidencias significativas. Un ejemplo de nuestra clínica fue el de un paciente que, tras una sesión en la que afirmó tener el corazón roto y desilusionado, vio en la calle, al salir de la oficina, una carta de juego, la sota, con un agujero circular a la altura del pecho. Sin embargo, existe otra forma de entender el psicoide en términos de un continuo de materialidad e ideación que experimentamos constantemente. Por ejemplo, una paciente, durante un período de incertidumbre y dudas sobre sus capacidades profesionales, tras veinte años al frente de una empresa, permaneció desempleada durante unos meses, atormentada por antiguas inseguridades. Inesperadamente, recibió una invitación a un proyecto que requería desarrollar habilidades latentes, reavivar su energía y abrir nuevas trayectorias profesionales.

En los seminarios, el flujo del inconsciente con sus movimientos de regresión y progresión, la interacción continua entre el consciente y el inconsciente, del analista y el paciente, y de sus propios inconscientes, se muestra en el método de interpretación de los sueños, así como en el método de enseñanza. Aquí vemos al Jung mayéutico que cuestiona con humor y firmeza. Su figura es la de un maestro provocador. Sin ofrecer respuestas prefabricadas, exige la presencia activa de los oyentes. Esta actitud revela no solo un método, sino una ética analítica: escuchar el inconsciente requiere apertura y valentía para la confrontación simbólica. El estilo performativo de Jung se manifiesta en su forma de vivir los seminarios. Ríe, ironiza, desafía, cita pasajes bíblicos, cuentos populares, fórmulas químicas, poesía. Se presenta como un analista del cuerpo y el alma, la voz, el pensamiento y el afecto. Muestra

cómo cada sueño es un espacio de trabajo vivo, en el que el símbolo se encarna.

Más que un transmisor de conocimiento, Jung se presenta como un facilitador para la comprensión de los símbolos. Fomenta el reconocimiento de que el analista está implicado en la escena y que el análisis transforma a ambos involucrados. Los seminarios se convierten así en un espacio privilegiado para la formación y la creación. En ellos, se aprende algo más allá de la teoría: la inmersión psíquica a través de la fantasía. En los encuentros se cultiva una disposición peculiar, donde se aprende a sostener el no saber, a escuchar con imágenes, a interpretar sin reducir.

Podríamos sentir falta de una secuencia más definida del proceso analítico, sus etapas e indicaciones, cómo actúan los complejos y las defensas, en qué situaciones, es decir, el caso clínico tradicional. Jung dedicó poco tiempo a esta tarea, quizás interesado en otro tipo de transmisión orientada a la educación psíquica. Confiaba en que cada analista encontraría su propia forma de práctica clínica, para lo cual, según él, eran necesarios la perseverancia, el conocimiento y la plena atención a sí mismo y al otro.

En una época marcada por racionalismos y normatividades, los seminarios de Jung se presentan como viveros del alma: espacios donde se siembran, cuidan y cultivan semillas simbólicas. Fieles al significado etimológico de la palabra seminario (*seminarium*), estos encuentros buscan no solo la transmisión de conocimiento, sino el florecimiento interior de una escucha viva y creativa del inconsciente. Allí, el analista está llamado a transmutar

con las imágenes, dejándose guiar por ellas, con entrega a la transformación. La escucha simbólica requiere una formación amplia y una apertura radical. Revisitar estos encuentros hoy es reencontrar el corazón de la Psicología Analítica: una práctica comprometida con el sentido simbólico y con la alteridad. Un viaje hacia lo desconocido.

Conclusión

En resumen, las *Análisis de sueños – 1928-1930* ofrecen un vívido retrato del método analítico de Jung, demostrando que los sueños funcionan como vehículos privilegiados para la expresión del inconsciente colectivo y personal. Mediante la técnica de la amplificación simbólica, Jung no solo descifra, por así decirlo, las imágenes oníricas, sino que también destaca los mecanismos de resistencia a través de la dinámica de la persona-sombra, el poder de las proyecciones a través del ánima/ánimus, la sincronicidad, el simbolismo del mandala y imágenes arquetípicas, ilustrando el proceso de individuación en su dimensión clínica e histórica.

Los seminarios se han convertido en una referencia metodológica y teórica para analistas e investigadores, ofreciendo recursos conceptuales y prácticos para comprender los sueños como un hecho objetivo y compensatorio. El carácter dialógico y espontáneo de las transcripciones confiere a la obra un valor único, acercando al lector a la experiencia analítica e inspirando nuevos enfoques clínicos que reconocen la riqueza simbólica y la función reguladora de los sueños en la psique. ■

Referencias

- Cambray, Joseph (2023). *The Psychoid Imagination*. Jung Society of Washington. Disponible en: <https://jung.org/news/blog/15/15-The-Psychoid-Imagination-by-Joseph-Cambray>. Consultado: 21 de septiembre de 2025.
- Freud, S. (1976). A interpretação dos sonhos. In Freud, S. *Edição standard brasileira das obras psicológicas completas de Sigmund Freud*, v. IV, V. Rio de Janeiro: Imago. (Publicado originalmente en 1901).
- Jung, C. G. (1979). Preface to Collected Papers. In Jung, Carl Gustav. *Freud and Psychoanalysis*. CW 4. Princeton: Princeton University Press. § 670-692. (Publicado originalmente en 1916).
- Jung, C. G. (1980). Symbols and interpretations of dreams. In *The symbolic life*. CW 18. Princeton: Princeton University Press. § 416-494. (Publicado originalmente en 1961).
- Jung, C. G. (2002). Chegando ao inconsciente. In Jung, C. G. (org.). *O homem e seus símbolos*. Rio de Janeiro: Nova Fronteira. Cap. I, p. 16-99. (Publicado originalmente en 1964).
- Jung, C. G. (2008). *Fundamentos da Psicologia Analítica*. v. 16. (Obra Completa de C. G. Jung). Petrópolis, RJ: Vozes. (Publicado originalmente en 1968).
- Jung, C. G. (2013). *A natureza da psique*. v. 8/2. (Obra Completa de C. G. Jung). Petrópolis, RJ: Vozes (Publicado originalmente en 1928).
- Jung, C. G. (2014). *Seminários sobre análise de sonhos: Notas do seminário dado em 1928-1930 por C.G. Jung*. Petrópolis, RJ: Vozes. (Publicado originalmente en 1960).
- Stein, M. (2006). *Jung, o mapa da alma: uma introdução*. Tradução Álvaro Cabral. 5a. ed. São Paulo: Cultrix. (Publicado originalmente en 1968).
- Stevens, A. (2001). *Jung: A very short introduction*. Oxford: Oxford University Press.
- Von Franz, M. L. (2008). *C. G. Jung. Seu mito em nossa época*. 1a. ed. São Paulo: Cultrix.

Contribuciones de los autores: Liliana Liviano Wahba: Conceptualización, supervisión, redacción, revisión y edición, y administración del proyecto. Andre Luis Vasconcellos de Mello: Investigación, redacción (borrador original, revisión y edición). Ezequiel Nogueira Braga: Investigación, redacción del borrador original. Marcia Zaia: Investigación, redacción del borrador original. Maria Teresa Nappi Moreno: Investigación, redacción del borrador original.

Disponibilidad de datos: Los datos que respaldan el análisis de este manuscrito provienen de fuentes bibliográficas citadas a lo largo del texto y se referencian completamente en la sección de Referencias. No se generaron ni analizaron datos brutos adicionales durante este estudio.

Financiación: No se declara financiación.

Conflicto de intereses: No se declara ningún conflicto de intereses.

Editora del artículo: Vera Lúcia Viveiros Sá 